



Dimensión de la «verdad» a partir de la concepción «fenoménica» de la realidad: repensamiento de la estructura metafísica y cuestiones relativas al perspectivismo nietzscheano

Alan Germán Regueiro¹

Recibido: 11 de febrero de 2024 / Aceptado: 25 de septiembre de 2024

Resumen: El siguiente artículo tiene como finalidad analizar, desde la lógica perspectivista de Nietzsche, el concepto clásico de verdad en tanto adecuación intelectual con las cosas conocidas. Analizar este concepto desde Nietzsche, nos permite comprender la cuota de voluntad que proviene del hombre mismo y que acaba, a su vez, en él. A su vez, que las cosas no responden a una verdad ontológica o metafísica; sino que forman parte de un ámbito fenoménico aún más complejo. Admitiendo de esta forma que esa determinación de lo «verdadero» es constituido y determinado por el concepto de valor que el individuo da a las cosas. Descartando así, toda necesidad metafísica o transmundana que justifique una teoría del conocimiento immanente.

Palabras claves: verdad; voluntad; valor; interpretación.

[en] Dimension of “truth” from the “phenomenal” conception of reality: rethinking of the metaphysical structure and issues related to Nietzschean perspectivism

Abstract: The purpose of the following article is to analyze, from Nietzsche’s logical perspectivism, the classic concept of truth referred as what we know, and what our intellect understands. Taking a deep look at this concept from Nietzsche’s point of view, allows us to understand how much of a human’s will comes from itself and, at the same time, ends on itself. This verifies that intuition about things does not respond to an ontological or metaphysical truth; but that they are part of an even more complex phenomenal sphere. In this way, it is admitted that this determination of the “truth” is constituted and determined by the concept of value that the individual gives to things; thus, discarding any metaphysical or transmundane necessity that justifies a theory of immanent knowledge.

Keywords: truth; will; value; interpretation.

Sumario: 1. Introducción; 2. La voluntad de sentido como condición para el sentido de la vida; 3. La voluntad como hermenéutica del valor; 4. Conclusión; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Regueiro, A. G. (2024) “Dimensión de la «verdad» a partir de la concepción «fenoménica» de la realidad: repensamiento de la estructura metafísica y cuestiones relativas al perspectivismo nietzscheano”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 57 (2), 291-307.

¹ Universidad Francisco de Vitoria
alan.regueiro@ufv.es

1. Introducción

La cuestión concerniente a la «verdad», se presenta como un tema complejo en la filosofía de Friedrich Nietzsche². La «voluntad de poder» se presenta efectiva en tanto decodificante del mundo y, como tal, se manifiesta como forma elementalmente hermenéutica que interpreta la realidad y la establece como tal. De esta manera se puede intuir, que se trata de una continuidad en lo referente al ámbito fenoménico de la representación³. A su vez, tal y como se ha presentado anteriormente, en tanto modo de conocimiento, la «voluntad de poder» se asume como un instrumento al servicio de la vida más que de la «verdad».

La tesis que se defiende en el artículo es que la «verdad» en Nietzsche debe entenderse, no como una adecuación al mundo real, sino como una construcción simbólica y vital generada por la voluntad de poder. Esta verdad no es objetiva ni inmutable, sino una ficción necesaria para la vida y la convivencia humana. Lo que se pretende es ofrecer una reinterpretación del concepto de verdad en Nietzsche, que no se limita a una crítica del realismo lógico, sino que propone una visión en la que la verdad es una condición necesaria para la vida y se entiende como una cimentación alegórica generada por la voluntad de poder. Esto contrasta con enfoques más tradicionales de muchos de los autores que han tratado esta cuestión⁴ y que lo hacen desde, en algunos casos, abordando el perspectivismo y la subjetividad en Nietzsche sin profundizar en la idea de que la verdad es una creación de la voluntad de poder como condición vital; o comprenderla como una ficción necesaria para la convivencia pacífica y la autoafirmación individual.

Siendo de esta manera, que el artículo profundiza en la idea de que la verdad, según Nietzsche, no es un mero descubrimiento o correspondencia con una realidad objetiva, sino una construcción dinámica y vital generada por la interacción de la voluntad y la libertad. Esto implica que la verdad es esencialmente una ficción útil para la vida y la convivencia. Este enfoque proporciona una visión más integral de la verdad en Nietzsche, no solo como una crítica filosófica, sino como una

² “Me parece necesario observar al respecto que 1) Nietzsche no muestra, por su parte, ninguna reticencia a utilizar no solo el adjetivo «verdadero», sino también el sustantivo «verdad»; 2) el tema de la verdad es tan central en los textos del período tardío –en *EL Anticristo*, por ejemplo– como en los del período intermedio; 3) aunque Nietzsche insistiera hasta el final en qué necesitamos más las cosas que tenemos por verdaderas que las que son verdaderas y que las segundas están incluso quizá afuera de nuestro alcance, jamás manifestó la menor inclinación a considerar esto un motivo para ignorar o simplemente minimizar la importancia de la distinción e incluso la reafirmó hacia el final con mayor insistencia aún”. Bouveresse, J.: *Nietzsche contra Foucault. Sobre la verdad, el conocimiento y el poder*, Barcelona, Subsuelo, 2020, p. 156.

³ “De hecho, toda la doctrina del “perspectivismo”, que es elaborada aquí, se revela, si es analizada en sus elementos, como una nueva exposición, en clave más recelosa, de la teoría schopenhaueriana de la “representación”. ¿Qué otra cosa significa resolver en el denominador común de una interpretación de todo dato de nuestra experiencia, todo placer y dolor, toda valoración moral, sino entender cada uno de sus elementos como una relación inesencial entre sujeto y objeto, lo cual constituye precisamente la “representación” de Schopenhauer? Solamente que esta última es entendida en sentido restrictivo: para decirlo en términos schopenhauerianos, la representación abstracta prevalece en Nietzsche sobre la intuitiva. La concepción “perspectivista” “interpretativa” de nuestra existencia, pone el acento sobre todo en el “juicio”, es decir, sobre el aspecto abstracto de la “representación”. “El hombre es sobre todo un animal juzgante: en el juicio, empero, se ocultan nuestras creencias más antiguas y constantes...” La transfiguración exotérica se manifiesta por ello como más paradójica, más maliciosa: el menosprecio metafísico de Schopenhauer (“aparición”) es sustituido por el menosprecio moral (“mentira”). Colli, G.: *Introducción a Nietzsche*, México, Folio Ediciones, 1983, p. 111.

⁴ Autores que, aun así, nos sirven de soporte reflexivo como bibliografía secundaria de este artículo.

necesidad vital y funcional para la existencia humana. La verdad, en este sentido, es una herramienta de poder y una ficción que facilita la vida en comunidad y la autoafirmación individual.

2. La voluntad de sentido como condición para el sentido de la vida

Nietzsche antepone frente a la «voluntad de nada» («nihilismo»), la posibilidad de optar, a partir de la «voluntad de poder» –que se entiende así misma como «voluntad libre» y como «voluntad de sentido»–, por la multiplicidad que ofrece de por sí el perspectivismo como forma posible de «crear» e interpretar realidades desde la propia subjetividad; debilitando, de esta forma, maneras de concebir lo real y lo verdadero de forma lógica, en tanto una estructura basada en premisas aceptadas de antemano como veraces. A partir del perspectivismo, la noción de «verdad» deja de ser una categoría ontológica, fija, inmutable y capaz de ser conocida. En síntesis, la «verdad» no responde a un esquema procesual de actos operativos de la mente cuya función última es «conocer la realidad» que se encuentra prefijada de por sí; sino que se trata del juego entre «voluntad» y «libertad» que crean realidades simbólicas desde la propia interpretación.

Esta fórmula pasa a convertirse en «condición para la vida», de «utilidad» para con ella, por ser un ejercicio de plena autonomía y soberanía en tanto interpretación, pero también, como una forma de «transvaloración». A su vez, pone de manifiesto, una vez más, el diálogo entre «juego» y «creación». Puesto que, a partir de este razonamiento se puede entrever una multiplicidad de interpretaciones a partir de las vivencias de la experiencia humana⁵. Nietzsche emancipa la «verdad» de la metafísica traducida en moral, posicionándola como una categoría del ámbito existencial y «anti nihilista»:

En su día emprendí algo que no cualquiera puede hacer: baje a las profundidades, horadé en el fondo, comencé a indagar y a cavar en la confianza antigua sobre la que los filósofos, como si se tratara del suelo más firme, habíamos estado construyendo los últimos dos mil años, – una y otra vez, por más que todos los edificios construidos hasta ahora se hubieran desmoronado: comencé a socavar la confianza que tenemos en la moral⁶.

Es en este fragmento del aforismo 2 de *Aurora*, Nietzsche se posiciona como aquel que asume la tarea de «indagar» en la «confianza» que occidente tenía puesta en estamentos fijos que explicaban, desde la moral, una configuración acerca de lo verdadero; y desde la verdad una justificación para la moral. Estas plataformas acerca de lo inmutable, permanente y verdadero sirven –para nuestro autor– de soportes, guías morales y conductuales que obligan al individuo a responder al destino y al devenir de una forma unívoca y multitudinaria; es decir, prácticas universales y semejantes. En efecto, se debe resaltar que la ya mencionada indagación, no se refería únicamente a la metafísica bimilenaria, o a los valores religiosos de los individuos

⁵ eKGWB/NF-1884,25[460]: “Todas las estimaciones de valor son el resultado de determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tenga de ellas: son las leyes del *perspectivismo*, en cada caso según cómo sea un hombre o un pueblo –lo que está cerca, es importante, necesario, etc.”.

⁶ eKGWB/M-Vorrede-2.

de una cultura o contexto específico; sino que lo fue también sobre todo ámbito de exigencia acerca de cualquier tipo de conocimiento, incluso aquel conocimiento que se denomina «positivo» o «racional» y que pretende, a título de «propiedad», todo lo que conlleva de suyo la reflexión y el ejercicio acerca de la «verdad» de lo «real»⁷, de sus límites y sus significados:

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno «solo hay hechos», yo diría, no, precisamente no hay hechos, solo interpretaciones. No podemos constatar ningún factum «en sí»: quizás sea un absurdo querer algo así. «Todo es subjetivo», decís vosotros: pero ya eso es interpretación, el «sujeto» no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. ¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis. En la medida en que la palabra «conocimiento» tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, «perspectivismo». Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos⁸.

Con la afirmación “no hay hechos, solo interpretaciones”⁹, Nietzsche aclara la falta de «objetividad» en el instante de conocer. Afirma que, incluso las ciencias, son maleables y sujetas a interpretación¹⁰. Precisamente esa falta de objetividad abre un panorama extenso acerca de lo que es «verdadero»; siendo esta «verdad» también una realidad interpretada –pero «necesaria»– al parecer, para la vida y el desarrollo humano: “Ese mundo es para nosotros un mundo verdadero en cuanto que nos permite vivir. Y esa es la prueba última de su verdad para nosotros”¹¹. La cuestión, en definitiva, se encuentra centrada en la idea de «valor» que el individuo deposita en su interés por conocer todas las formas que le rodean. En referencia a la falta de «objetividad» debe de considerarse a lo que hace referencia el filósofo

⁷ “No hay duda de que, para este pensador, el valor propio del conocimiento –y en particular del conocimiento científico, necesario para dominar la naturaleza y obtener seguridad–, no es más que un valor pragmático. El conocimiento, en general, no es, según él, más que interpretación, imposible de trascender por la verdad. Por tanto, ningún conocimiento podría alcanzar el carácter de un saber absoluto”. Gori, P, *Nietzsche y el perspectivismo*, Córdoba, Editorial Brujas, 2017, p. 7.

⁸ eKGWB/NF-1886,7[60].

⁹ “El conocimiento científico es, desde la óptica nietzscheana, básicamente interpretativo, tanto si se trata de las ciencias naturales como de las ciencias humanas. Desde la perspectiva del conocimiento: “No hay hechos sólo hay interpretaciones de hechos”. Esta intuición nietzscheana enfrenta las tesis verificacionistas de los filósofos positivistas. Estos sostienen que los hechos son los datos decisivos para el conocimiento y que todo conocimiento y ley que pretendan ser científicos, deberán tener, en última instancia, una base empírica que las valide o las refute. La tesis que señala que todo es interpretación no encierra la afirmación de que todas las interpretaciones sean válidas, lo que supondría un relativismo bastante abierto, como el que se atribuía a Protágoras. O, dicho de otra manera, el que no exista una interpretación correcta de modo absoluto no implica que no haya falsas interpretaciones. Sin embargo, parece que las leyes a las cuales llega la ciencia tienen las mismas características de la cultura moderna y de la ciencia que las ha producido, es decir: la tendencia a homogeneizarlo todo, a reducirlo todo a un común denominador”. Salazar, E. L., *Perspectivismo y genealogía: un ensayo sobre Nietzsche*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 72-73.

¹⁰ “Cabe afirmar, por consiguiente, que, bien sea hablando de ciencia, de arte o de filosofía, Nietzsche adopta a partir de Humano, demasiado humano un planteamiento en virtud del cual ninguna de esas instancias viene ya a ocupar el lugar de la verdad metafísica. Lo que su obra procura en todos los casos es señalar que dicho lugar ha quedado definitivamente vacío”. Barrios casares, M, *Tentativas sobre Nietzsche*, Madrid, Abada, 2019, p. 92.

¹¹ Gori, P, *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p.13.

alemán cuando este refiere al «hecho» o al *factum*:

El primer elemento a tomar en consideración es el propio término “hecho” (*Thatsache*) que aparece en la dicotomía en cuestión y, luego, la indicación que sigue inmediatamente a esta última, según la cual “no podemos constatar ningún hecho (*Factum*) «en sí»”. A partir de lo que puede inferirse a primera vista, en este fragmento póstumo la crítica de Nietzsche está dirigida a los puntos de referencia de nuestra concepción del mundo, a los fundamentos que asumimos como ciertos y sobre la base de los cuales edificamos nuestra teoría y nuestra práctica de vida. El «hecho» (*Thatsache* o *Factum*) es un dato sobre el cual no debería haber duda, el «cimiento» de un edificio conceptual, epistemológico o axiológico, cualquiera sea¹².

La falta de justificaciones axiomáticas intelectivas, nos demuestran, por un lado, la falsedad conceptual acerca de todo lo que refiere al *factum*¹³. Por otro lado, la irracionalidad del mundo que obliga al individuo, por medio de su «voluntad» a configurarlo y a entenderlo no «en sí», sino «para sí». Nietzsche realiza este itinerario insistiendo en la emancipación «intelecto-realidad» a partir del reconocimiento acerca de la carencia existente en una «objetividad» que sirve para afirmar una «teleología» de índole kantiana.

También insiste permanentemente en el daño que la metafísica ha realizado en el hombre moderno, incluso en el hombre científico, que aún pareciera creer en una verdad natural, esencial o absoluta a la cual recurrir insistentemente. Lo que Nietzsche atribuye, mediante su método genealógico, a una especie de «retorno al platonismo»¹⁴:

La sociedad moderna, heredera, a pesar de las aparentes discontinuidades, de la sociedad y la cultura platónico-cristiana, pretende asentarse, utilizando tales valores como cimientos firmes, con una legitimidad absoluta, problematizando completamente la idea de un posible trascendimiento de sí misma. Afianzada en unos valores considerados eternos, la sociedad moderna pretende ser la culminación intrascendible de una historia que conduciría inevitablemente a ella. Asentada en tales cimientos, la sociedad actual, fin en los dos sentidos de la historia, podría reconstruir todo el proceso histórico como conducente a su realización y por lo tanto como un proceso racional que en tanto que culmina en la sociedad vigente hace de ésta la realización plena de lo racional: identidad efectiva de lo real y lo racional. Es decir, marco hermético, intrascendible, en tanto que

¹² *Ibid.*, p. 31.

¹³ “El primer elemento a tomar en consideración es el propio término “hecho” (*Thatsache*) que aparece en la dicotomía en cuestión y, luego, la indicación que sigue inmediatamente a esta última, según la cual “no podemos constatar ningún hecho (*Factum*) “en sí»”. A partir de lo que puede inferirse a primera vista, en este fragmento póstumo la crítica de Nietzsche está dirigida a los puntos de referencia de nuestra concepción del mundo, a los fundamentos que asumimos como ciertos y sobre la base de los cuales edifica - nos nuestra teoría y nuestra práctica de vida. El “hecho” (*Thatsache* o *Factum*) es un dato sobre el cual no debería haber duda, el “cimiento” de un edificio conceptual, epistemológico o axiológico, cualquiera sea”. *Ibid.*, p. 31.

¹⁴ eKGBW/GM-III-24: “Aquellos sobre lo que se basa nuestra creencia en la ciencia sigue siendo una *creencia metafísica*, – que incluso nosotros, hombres del conocimiento de hoy, nosotros, sin dios y antimetafísico, también recogemos *nuestro* fuego del incendio que ha provocado una creencia milenaria, esa creencia cristiana que era también la creencia de Platón, de que Dios es la verdad, de que la verdad es *divina*... Pero que pasaría si esto se vuelve cada vez menos creíble, si nada se muestra ya divino, a no ser el error, la ceguera, la mentira, – si Dios mismo se muestra como nuestra *mentira más larga* –”.

efectiva realización de toda posibilidad históricamente pensable. ¿Cuál es el efecto de la genealogía? Sin lugar a duda tal efecto es fundamentalmente práctico, pues la verdad sacada a la luz por la genealogía la irracionalidad esencial a la historia, des fundamenta de principio la pretensión del mundo moderno de ser identidad efectiva de realidad y racionalidad. Por otra parte, hace de la historia un proceso carente de teleología, un proceso impulsado por la guerra en relación la cual el presente es la realización de uno de los posibles que tal proceso contenía, realización efectuada en virtud de la particular correlación de fuerzas existente en un determinado momento histórico¹⁵.

Por eso, Nietzsche realiza una doble distinción genealógica en lo que refiere a la dimensión gnoseológica a partir del perspectivismo. Por un lado, se encuentran las acciones que son de suyo personales, únicas y auténticas. Por el otro, una conciencia social, que se vuelve gregaria al tratar de ser retraducida. Siendo, por lo tanto, el término medio de la acción individual, y la conciencia social –en la cual se ejerce un cierto tipo de «violencia» entre individuos para introducir nociones de «verdad»¹⁶– que, en el fondo, no son más que el resultado de la «necesidad» de comunicación que el individuo posee, por ser –como se ha mencionado previamente–, el animal más débil e indefenso.

En el fragmento número 354 de *La gaya ciencia*¹⁷ se destaca un aspecto que, cuanto menos, es relevante. En dicho texto, Nietzsche equipara el perspectivismo con la fenomenología. Este concepto fundamental refiere, en realidad en que el único modo de conocimiento es el fenoménico. Este modo de conocer y sentir la realidad no debiera de entenderse como una limitación, sino al contrario. Se trata de una fuerza de la misma noción de «voluntad»¹⁸ que muestra, desde el perspectivismo, la capacidad de producir las apariencias siendo, por lo tanto, la expresión «artística» de una experiencia creadora. Por consiguiente, es la apariencia la única realidad de las cosas. Así lo explica nuestro autor en un fragmento póstumo del año 1885.

¹⁵ Romero Cuevas, J.M.: “perspectivismo, relativismo y verdad en la genealogía de Nietzsche”, *Thémata* 27, 2001: p. 337.

¹⁶ “A la presión de los otros respondemos entonces con nuestra “verdad”, con la que presionamos, por nuestra parte, sobre ellos a la vez que nos defendemos”. Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 10.

¹⁷ eKGWB/FW-354: “El hombre que inventa signos es al mismo tiempo el hombre que es consciente de sí mismo de modo cada vez más preciso; solo como animal social aprendió el hombre a volverse consciente de sí mismo, – lo hace aun, lo hace cada vez más. Mi idea es, como se ve: que la conciencia no pertenece en realidad a la existencia individual del hombre, sino más bien a lo que en él es naturaleza comunitaria y gregaria; que, como se sigue de ello, solo esta finamente desarrollada en relación con la utilidad comunitaria y gregaria, y que por consiguiente cada uno de nosotros, aun con la mejor voluntad de *comprenderse* a sí mismo del modo más individual posible, de «conocerse a sí mismo», solo conseguirá llevar a la conciencia precisamente lo no individual que tiene en sí, su «término medio», – que nuestro pensamiento mismo es, por así decirlo, *dejado en minoría* y retraducido a la perspectiva gregaria por el carácter de la conciencia – por el «genio de la especie» que manda en ella. Nuestras acciones son todas en el fondo personales, únicas, ilimitadamente individuales de una manera incomparable, de eso no cabe duda; pero apenas las traducimos a la conciencia, *dejan ya de parecerlo...* Este es el auténtico fenomenalismo y perspectivismo tal como yo lo comprendo: la naturaleza de la *conciencia animal* implica que el mundo del que podemos ser conscientes es solo un mundo de superficies, de signos, un mundo generalizado, vulgarizado, – que todo lo que se vuelve consciente precisamente por ello *se vuelve* plano, exiguo, relativamente tonto, general, signo, señal gregaria; que a todo volverse consciente está unida una gran y radical corrupción, falsificación, superficialización y generalización”.

¹⁸ eKGWB/NF-1887,9[35]: “Que no hay verdad; que no hay constitución absoluta de las cosas, que no hay «cosa en sí» – *esto mismo es un nihilismo, y el más extremo*. Coloca el *valor* de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni le correspondió *ninguna* realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de *quien instituye el valor*, una simplificación con el *fin* de la *vida*”.

En dicho texto expresa lo siguiente: “La apariencia, tal como yo la entiendo, es la efectiva y única realidad de las cosas, – aquello a lo que de entrada se atribuyen todos los predicados existentes y que se puede caracterizar relativamente muy bien con todos los predicados, incluso con predicados opuestos”¹⁹. Poniendo de manifiesto un esquema contradictorio (aunque único) por fundamentar que de la realidad de la apariencia pueden decirse todos los predicados que se crean convenientes admitiendo, en consecuencia, la imperativa presencia de la falsedad, no solo predicativa, sino también cognitiva²⁰:

Se concluye, en consecuencia, que: si el mundo «real» es el aparente, este carece de una «esencia» que permite «conocerlo»; siendo que cada búsqueda esencial no sería otra cosa que la fijación dentro del devenir. Pero que, aun así, se trataría de una fijación arbitraria como respuesta a esquemas e intereses subjetivos. No existe, dentro del pensamiento nietzscheano, de la forma en que lo estamos considerando, la posibilidad de una ontología primaria en lo «conocido», sino tan solo «ópticas de perspectivas»:

Nietzsche expone una auténtica epistemología que, en razón de la terminología que usa, se podría definir como “fenomenalista” más que “perspectivista”: El mundo no es de tal y cual manera: y los seres vivos lo ven tal como se les aparece. Sino: el mundo consiste en esos seres vivos, y para cada uno de ellos hay un pequeño ángulo desde el cual mide, se percata, ve y no ve. Falta la “esencia”: Lo “que deviene”, “fenoménico” [*Phänomenale*] es el único tipo de ser²¹.

3. La voluntad como hermenéutica del valor

La insistencia del filósofo de Röcken reside en aquella «voluntad» que “mide, se percata, ve y no ve”. Por eso, reflejó en uno de los fragmentos póstumos del año 1885 que el «valor» de las cosas, es decir, del mundo y del propio individuo, no se puede encontrar en otro lado más que en la interpretación. Es «la voluntad» quien «juega» y, jugando, «crea» realidades, las cuales, como afirma en el mismo fragmento, no tiene por qué acercarse a una certeza, porque no hay ninguna «verdad» alcanzable (al modelo clásico y realista)²². Esta actuación consciente del intelecto que interpreta

¹⁹ eKGWB/NF-1885,40[53].

²⁰ “Las configuraciones cognitivas son indudablemente errores en la fijación de lo cambiante, pero el error, lejos de ser separable de la verdad del devenir, está íntimamente entrelazado con él. El lugar donde la verdad y el error se entrelazan es la vida. A la vida el error, que consiste en fijar el devenir en puntos de referencia estables, sirve para sus fines de conservación y empoderamiento. Por otro lado, la verdad vive y evoluciona solo en el error. Por tanto, sin error, la verdad quedaría “muerta” y la vida no mejoraría”. Totaro, F., *Nietzsche e la verità in prospettiva*. En Totaro, F.: *Verità e prospettiva in Nietzsche*, Roma: Carocci, 2007, p. 152. (trad propia).

²¹ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 95.

²² eKGWB/NF-1885,2[108]: “Que el valor del mundo reside en nuestra interpretación (– que quizá en alguna parte sean posible otras interpretaciones, diferentes de las meramente humanas –), que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la *Wille zur Macht*, de crecimiento del poder, que toda *elevación del hombre* lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes – esto recorre mis escritos. El mundo que *en algo nos concierne* es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un redondeo a partir de una magra suma de observaciones; está siempre «fluyendo», como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque – no hay «verdad»”.

sirve como herramienta maleable y subjetiva contra el «nihilismo» que se expresa de forma pasiva y que acarrea la inmutabilidad de la ontología universal²³.

Como el fenómeno se encuentra carente de objetividad, la única posibilidad a la que se puede aspirar y acceder es a la de la interpretación frente al objeto que se hace presente y hacerlo depositario de una «verdad» voluntaria: “Desea las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que conservan la vida; es indiferente al conocimiento puro y carente de consecuencias, y está hostilmente predispuesto contra las verdades que puedan ser perjudiciales y destructivas”²⁴.

Para Nietzsche no existe la posibilidad de albergar en el intelecto la capacidad objetiva de abstracción a partir de un enfoque ontológico. No es posible aprehender la esencia misma, o que las cosas que conocemos nos puedan remitir a una esencia inmutable, eterna y abstracta –al estilo platónico–. Todo conocimiento nuevo, en tanto es percibido por un sujeto, pierde la objetividad real correspondiente al *noúmeno*. Esta ya se encuentra dentro del plano intramental («fenoménico»²⁵) donde el individuo, que es «*voluntad de poder*» juzgando, solo somete al objeto a su interpretación, en cuanto aquello que, por un lado, interpretando no lo destruya; y por otro, lo convierte en algo aprehensible. Ya que, entre objeto y «verdad» hay un sujeto que la interpreta intencionalmente porque que no hay interpretación verdadera alguna. Así lo explica en un fragmento póstumo del año 1888, donde escribió que:

El mundo aparente, es decir, un mundo considerado según valores, ordenado, seleccionado según valores, esto es, en este caso según el punto de vista de la utilidad con respecto a la conservación y el aumento de poder de una determinada especie de animal. ¡lo perspectivístico, así pues, es lo que proporciona el carácter de la «apariencia»! ¡Como si todavía quedara un mundo si se quitase lo perspectivístico! Con lo cual se habría quitado la relatividad, ciertamente, que – todo centro de fuerza tiene su perspectiva para el resto entero, es decir, su valoración enteramente determinada, su tipo de acción, su tipo de resistencia. El «mundo aparente» se reduce, por tanto, a un tipo específico de acción en el mundo, partiendo de un centro. Pero no hay ningún otro tipo de acción: y el «mundo» no es más que una palabra para el juego de conjunto de esas acciones. La realidad consiste exactamente en esta acción y reacción particulares de todo individuo frente al todo... Ya no queda ni la sombra del derecho de hablar aquí de apariencia [*Schein*]... La modalidad específica de reaccionar es la única modalidad de reaccionar: nosotros no sabemos cuántas modalidades hay ni de qué especie son. Pero no hay ningún ser «diferente», ningún ser «verdadero», ningún ser esencial – con el cual pudiera tener expresión un mundo sin acción ni reacción... La antítesis entre el mundo aparente y el mundo verdadero se reduce a la antítesis entre «mundo» y «nada».²⁶

²³ “Como se sabe, Nietzsche rechaza el valor de esta noción en el plano ontológico; en efecto, tanto que pertenece a la esfera de lo no condicionado (“en sí”), no posee, en su opinión, ni siquiera rastros de lo real. La cosa en sí se reduce para Nietzsche a un concepto puramente lógico, construido a partir de la idealización de características que no pertenecen al mundo fenoménico, sobre la base de una “necesidad metafísica” que busca la permanencia en un mundo en devenir”. Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 35.

²⁴ eKGWB/WL-1.

²⁵ “Si, por el contrario, los fenómenos no son considerados sino como lo que son en realidad, es decir, no como cosa en sí, sino como meras representaciones que se hallan vinculadas conforme a leyes empíricas, entonces tienen que poseer fundamentos que no sean fenómenos”. Kant, I.: *Critica de la razón pura*, Madrid, Prisa ediciones, 2012, p. 341.

²⁶ eKGWB/NF-1888,14[184].

Se deduce, por consiguiente, que todo conocimiento considerado como «verdadero» responde solamente a un ejercicio propio de la «voluntad de poder» que deposita en las cosas una cuota de veracidad en tanto estas son interpretadas y valoradas. No accediendo a ellas, sino dotándolas de sentido para la vida: “Todo sentido es voluntad de poder”²⁷: “Este mundo es la voluntad de poder ¡y nada más! Se trata de una comprensión de la realidad entera, una “interpretación de todo acontecer”²⁸. En este caso, tal y como P. Gori lo afirma: “Las interpretaciones son evaluaciones perspectivas en virtud de las cuales cierto tipo de hombre se conserva y crece en su poder”²⁹.

Para Nietzsche ese impulso se muestra precisamente en el acto del conocimiento, el cual, «conoce» las cosas de forma interesada. Es decir, desde su ansia de satisfacer los propios instintos a los que sirve y no un anhelo auténtico de verdad³⁰. El mismo es establecido mediante un ejercicio de poder que proviene de quien realiza el acto interpretativo. Es el sujeto quien, por medio de su «voluntad de poder» afirma una realidad que no es «verdadera» por sí, sino al contrario:

En conjunto, la verdad real reside en el proceso interminable de sus determinadas apariciones, en la medida en que se conocen a sí mismas como tales y también se conocen en un proceso de convergencia, es decir, en que se conocen a sí mismas como un proceso múltiple de aparecer estructurado por la “voluntad de poder” entendida como fuerza de conexión o voluntad de converger en el múltiplo de aparecer³¹.

Como lo explica Conill: “La interpretación consiste en un acontecer procesual del falseamiento y engaño; y por eso es imposible alcanzar la verdad y la realidad, porque estamos inmersos en el reino de la falsedad”³². Esto demostraría –en la lógica hermenéutica del perspectivismo nietzscheano–, que no hay conocimientos verdaderos, objetivos e inmutables. Solo hay «voluntad de poder» y «libertad» que es expresada por la voluntad y solo para ella misma, con el fin de dar sentido a la «verdad»: “«El ansia más terrible y fundamental del hombre», «su impulso en busca de poder, la «voluntad de poder», el amor al poder se llama – según Nietzsche– «libertad»”³³. Por tanto, sólo existe la interpretación como única vía de conocimiento haciendo que el razonamiento no sea más que el sometimiento intelectual a las estructuras lingüísticas convencionales y subjetivas. Aun así, estas nos permiten considerar el futuro no como algo azaroso e impredecible, sino al contrario, como

²⁷ eKGWB/NF-1885,2[77].

²⁸ Conill Sancho, J.: *El poder de la mentira*, op. cit., p. 104.

²⁹ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 15.

³⁰ Al referir a esta concepción nietzscheana acerca del conocimiento, M. Foucault continúa bajo la misma línea acerca de la forma en que los impulsos se manifiestan como parte fundamental de la voluntad. En *Lecciones sobre la voluntad de saber* afirma que: “El conocimiento es una «invención» detrás de la cual hay algo muy distinto: unos juegos de instintos, impulsos, deseos, miedo, voluntad de apropiación. El conocimiento se produce sobre el escenario en que éstos combaten; –se produce no como efecto de su armonía, su equilibrio afortunado, sino de su odio, de su compromiso dudoso y provisorio, de un pacto frágil que siempre están dispuestos a traicionar. El conocimiento no es una facultad permanente, es un acontecimiento o, al menos, una serie de acontecimientos; –siempre vasallo, dependiente, interesado (no en sí mismo, sino en lo que es capaz de interesar al o a los instintos que lo dominan)”. (Foucault, M.: *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso del Collège de France (1970-1971)*, Madrid, Akal, 2015, p. 74).

³¹ Totaro, F.: *Nietzsche e la verità in prospettiva*, op. Cit., p. 155.

³² Conill Sancho, J.: *El poder de la mentira*, op. cit., p.107.

³³ *Ibid.*, p. 109.

construcción que se elabora a partir de la «voluntad de presente» que existe en la propia individualidad. Cuando «la voluntad de poder» se ejecuta en el acto mismo de conocer, demuestra a su vez, que dicho acto no es meramente un acto contemplativo o de descubrimiento de lo que la cosa es. Mucho menos corresponde a un proceso de adecuación del intelecto con la «realidad», sino que el conocimiento se entiende como provecho y poder para la vida misma que crece y busca expandirse:

Nietzsche hace referencia de manera polémica, como es sabido, a la idea propia del sentido común según la cual “conocer” significa tener acceso al plano de lo real y dar cuenta de las cosas tal como son “en sí”. El conocimiento debería entenderse, así como *adaequatio rei* o correspondencia con el estado de las cosas, concepción que Nietzsche critica fuertemente sobre la base de una serie de reflexiones que brinda ya desde la época de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Un tipo de conocimiento que tenga una relación directa, no mediata, con el mundo externo (*Außenwelt*) es para Nietzsche sustancialmente imposible, debido a la “doble falsificación, a través de los sentidos y a través de la mente” que se lleva a cabo cada vez que nos relacionamos con el dato externo y de las cuales no podemos prescindir³⁴.

Como consecuencia, se percibe en esta instancia, una inversión en el método tradicional acerca de la comprensión intelectual que sostiene que es el conocimiento quien da valor y relevancia al poder. Desde la perspectiva que Nietzsche inaugura, es el poder «querer» y el «querer querer» lo que da sentido y valor al conocimiento: “Lo que puede considerarse un poder es en todo caso el conocimiento de la «voluntad de poder» o la capacidad de distinguir –de una manera que siempre puede ser más o menos autoritaria– entre lo verdadero y lo falso”³⁵.

Nietzsche interpreta, de esta manera, la falta de capacidad para conocer lo que hasta entonces se entiende, –dentro del pensamiento realista³⁶–, como «adecuación»; mostrando que en realidad solo es una interpretación del sujeto que «quiere» la «verdad»; y que, a su vez, se concibe como un individuo «capaz» de contemplar la realidad sin «velos». Como afirma en el aforismo 57 de *La gaya ciencia* en donde se detiene en la crítica a los realistas como aquellos “absolutamente incapaces de ebriedad”. Es decir, sin la posibilidad de experimentar el mundo de forma creativa, renovada y, mucho menos, desde la disidencia normativa. Dicho de otra manera, experimentarlo desde y a partir de la práctica dionisiaca:

A los realistas. – Vosotros, hombres sobrios que os sentís protegidos contra pasiones y fantasías y quisierais hacer de vuestro vacío un orgullo y un ornamento, os llamáis realistas y manifestáis que el mundo, tal como se os aparece, así está conformado realmente: solo ante vosotros está la realidad sin velos, y quizás seríais vosotros la mejor parte de ella, ¡oh vosotros! ¡queridas imágenes de Sais! Pero vosotros, en vuestro estado más despojado de velos, no sois también, comparados con los peces, seres muy pasionales y oscuros, ¿y no seguís siendo

³⁴ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 61.

³⁵ Bouveresse, J.: *Nietzsche contra Foucault. Sobre la verdad, el conocimiento y el poder*, op. cit., p. 22.

³⁶ “Un partidario de la teoría realista de la verdad diría sin duda que la oposición entre lo verdadero y lo falso en el lenguaje está intrínsecamente vinculada a la pretensión del lenguaje de representar la realidad. Antes de que nosotros intervengamos de la manera que sea, la realidad ya ha repartido, al margen de nosotros, los hechos en aquellos que se han hecho realidad y aquellos que no”. (*Ibid.* 30).

aún demasiado parecidos a un artista enamorado? – ¡y que es la realidad para un artista enamorado! ¡Seguís llevando con vosotros las apreciaciones de las cosas que tienen su origen en las pasiones y los enamoramientos de siglos anteriores! ¡Vuestra sobriedad sigue teniendo incorporada una ebriedad secreta e inextirpable! ¡Vuestro amor por la realidad, por ejemplo – ¡ese es un «amor» antiguo, muy antiguo! En cada sensación, en cada impresión de los sentidos hay un trozo de ese antiguo amor: y del mismo modo también han tejido y trabajado allí alguna fantasía, algún prejuicio, alguna sinrazón, alguna ignorancia, algún miedo, y quien sabe cuántas cosas más ¡Aquella montaña! ¡Aquella nube! ¿Qué es «real» en ellas? ¡Retirad de ellas el fantasma y todo el añadido humano, hombres sobrios! ¡Si pudierais, claro! Si pudierais olvidar vuestra proveniencia, vuestro pasado, vuestra primera escuela, ¡– toda vuestra humanidad y animalidad! No hay para nosotros ninguna «realidad» –y tampoco para vosotros, hombres sobrios–, no somos para nada tan extraños como pensáis, y nuestra buena voluntad de ir más allá de la embriaguez quizá sea tan digna de aprecio como vuestra creencia de ser absolutamente incapaces de ebriedad³⁷.

Lo que hasta entonces los metafísicos denominaban «verdad» a la presentación y adecuación de lo que es la «cosa en sí», para Nietzsche, es solo un modo de interpretar el mundo, que, en este caso, no es «en sí»³⁸. Sino como previamente se ha referido, es una representación «para sí». Por tanto, conocer se basa fundamentalmente en una relación falsificada³⁹ con las cosas. Se trata, solamente de designarlas subjetivamente, interpretarlas de una manera conveniente según el sujeto. No es «meterse en» las cosas, sino «meterse con» ellas, dominarlas y, al hacerlo, expresar únicamente la capacidad que el animal racional tiene de antropomorfizar el mundo. Respecto a esto, P. Gori afirma que: “Puesto que no hay hechos, la interpretación no es nunca explicación, sino «posición de significado»⁷⁴⁰”.

Es de este como como Nietzsche pretende abandonar la concepción de la lógica y de la metafísica como agentes necesarios para la comprensión de la «verdad»: “la verdad debe estar radicada en la vida, debe ser una verdad para el humano, más que una verdad lógico conceptual, el fruto del juego de la prospectiva y no el resultado de un puro ejercicio de raciocinio⁷⁴¹”. Basados en esos presupuestos, la «verdad» encontraría detrás de sus espaldas una especie de «creencia» en valores que son tenidos por verdades «en sí» y que se sustentan en la verdad únicamente bajo el esquema propio de la metafísica que no sería otra cosa que una fábula: “La fe metafísica –como toda fe– expresa la necesidad de tener un apoyo; es un «tener-por-verdadero» (*Für-war-halten*), necesariamente falso, porque no hay un mundo verdadero⁷⁴²”.

³⁷ eKGWB/FW-57.

³⁸ eKGWB/NF-1873,29[20]: “I. La verdad como manto que cubre impulsos y emociones completamente diversos. /II. El *pathos* de la verdad remite a la fe. /III. El impulso hacia la mentira es fundamental. /IV. La verdad es incognoscible. Todo lo que puede ser conocido es apariencia. Importancia del arte como apariencia verídica”.

³⁹ Este es el motivo por el cual, contraponiéndose al concepto tradicional de “verdad”, ya desde la época de *Humano, demasiado humano* Nietzsche prefiere hablar de “errores” y “falsificaciones” e invita a repensar el significado mismo de la noción común de “conocimiento”. (Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, *op. cit.*, p. 64).

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁴¹ Giovanola. B.: *Verità, eterno retorno e amor fati*. en Totaro, F.: *Verità e prospettiva in Nietzsche*, Roma, Carocci, 2007, p. 178. (trad propia).

⁴² Conill Sancho, J.: *El Crepúsculo de la metafísica*, *op. cit.*, p.145.

El interés de Nietzsche se encuentra en mostrar que la metafísica no tiene relación alguna con la realidad, por ende, con la «verdad». La justificación metafísica de la adecuación, no se encuentra en el intelecto, mucho menos en un plano supraterráneo, sino en el sentido y en la dinámica de la «voluntad de poder». Dicho de otro modo, se refiere a lo que Nietzsche denomina como «sentido de la tierra». Una lógica que se manifiesta, entre otras formas, a través del discurso del lenguaje. Nietzsche asegura que es allí donde reside el error, y ese error lo demuestra en un fragmento póstumo del año 1876:

La denominada necesidad metafísica no demuestra nada acerca de una realidad que corresponda a dicha necesidad: al contrario, es porque nosotros nos sentimos aquí necesitados por lo que oímos el lenguaje de la voluntad, no el del intelecto, y somos inducidos a error cuando creemos en este lenguaje. Sería admisible un dios si se pudiera demostrar sin que una necesidad nos lo hiciera parecer como necesario⁴³.

Para Nietzsche el mundo se interpreta por medio de la «voluntad» y no desde una correlación intelectual. Cabe destacar, por lo tanto, que nuestro autor piensa su ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* como una crítica a un mundo pensable mediante esquemas que encajan en la estructura del cognoscente; donde el hombre es el amo de lo existente y a él le toca administrar su realidad, aunque administrándola, se engañe a sí mismo. Así se muestra en un ejemplo que él mismo formula en la obra citada donde presenta la idea de «definición» como un modelo de autoengaño:

Si alguien; esconde una cosa detrás de un matorral, luego la busca exactamente donde la dejó y, encima, la encuentra, en ese buscar y encontrar no hay mucho que alabar: sin embargo, esto es lo que sucede cuando se busca y se encuentra la «verdad» dentro de la jurisdicción de la razón. Si doy la definición de mamífero y luego, después de examinar un camello, digo: «Fíjate, un mamífero», no cabe duda de que con ello se ha sacado a la luz una verdad, pero tiene un valor limitado; me refiero a que es antropomórfica de pies a cabeza y no contiene ni un solo punto que sea «verdadero en sí», real y universalmente válido, prescindiendo del ser humano⁴⁴.

El conocimiento no es un distintivo de superioridad que posiciona al hombre por encima del mundo animal, sino que este es una forma de manifestación de la especie. Lejos de ser un ejemplo o forma superada como variedad animal, se trata solamente de un instrumento de supervivencia; en especial y sobre todo por ser este el animal más débil y orgulloso⁴⁵. Esa resistencia se hace manifiesta en la existencia de un tipo

⁴³ eKGWB/NF-1876,19[85].

⁴⁴ eKGWB/WL-1.

⁴⁵ “Para Nietzsche, el intelecto es simplemente el recurso de supervivencia del hombre, que es el animal más débil entre los existentes dado que la naturaleza no lo dotó de cualidades físicas suficientes para poder subsistir en su entorno. Esta idea –la del intelecto como único medio de supervivencia del ser humano– la toma Nietzsche de la concepción de Schopenhauer acerca de la función de la razón. En efecto, si se quiere saber la utilidad, o mejor, la función que tiene propiamente la razón en la obra de Schopenhauer y de Nietzsche, se debe comenzar por estudiarla a partir de aquello que la hace posible, esto es, la voluntad. En especial, Schopenhauer centrará su idea en la crítica a la función que posee la razón suprasensible para no caer en los problemas de la metafísica precrítica o pre-kantiana”. Rivera, A.: “Verdad y metáfora en el primer Nietzsche ¿es lo extramoral una negación de la moralidad?”, *saga-revista de estudiantes de filosofía*. 14, 2006, p. 29.

humano que se desarrolla y existe bajo una forma de «ficción» que excita el propio instinto de supervivencia. El cual, recogiendo los múltiples estímulos sensoriales, se establece y sobrevive engañándose a sí mismo al pensar que es capaz de percibir el mundo: “El poder concibe la realidad como contexto dinámico de expectativas de repercusiones e influencias en cuya encrucijada se encuentra el hombre”⁴⁶.

A su vez, esa misma ficción que persiste en el intelecto, no solamente le preserva –justificándolo en el mundo–; sino que logra salvaguardarlo frente a otros de la misma especie. En *La gaya ciencia*, Nietzsche presenta la actividad del intelecto como un estado natural de cosas que se provocan en el individuo:

En un estado natural de las cosas el individuo, a fin de conservarse frente a otros individuos, utilizaría el intelecto casi siempre sólo para la ficción: pero como el ser humano quiere existir, por necesidad y a la vez por aburrimiento, de forma social y gregaria, necesita un tratado de paz y, conforme a ello, procura que desaparezca de su mundo al menos el más brutal *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos). Este tratado de paz, no obstante, conlleva algo que tiene aspecto de ser el primer paso en la consecución de ese enigmático impulso hacia la verdad. Porque en este momento se fija lo que desde entonces deberá ser «verdad», esto es, se inventa una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y la legislación del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad: pues aquí aparece por primera vez el contraste entre verdad y mentira [...] ⁴⁷.

La realidad queda sometida al sujeto tratándose, por lo tanto, de un horizonte hermenéutico ilimitado, donde el mismo subjetivismo, lejos de ser una afirmación axiomática, es, en realidad un “fenomenalismo en la autoobservación”⁴⁸. Por consiguiente, y a diferencia del pensamiento realista u objetivista, es la voluntad –el poder–, quien configura la realidad otorgando veracidad o falsedad a lo existente en conformidad con los fines que él mismo sitúa en las cosas.

Como hemos podido comprobar, mientras en un principio se trataba de desimplicar (lo máximo posible) la verdad y el conocimiento, lo que hace Nietzsche –si es cierto lo que Foucault dice– es precisamente reimplicar (de una manera inédita y mucho más radical de lo que jamás se había hecho antes) la verdad y el conocimiento, pero invirtiendo el sentido de la subordinación y de la dependencia, ya que la verdad no es entonces algo que pueda considerarse anterior al conocimiento, no es algo que lo determina, sino un simple producto o efecto de este. Por otra parte, como acabamos de ver, es un efecto que se vuelve contra su causa, ya que el conocimiento, el crear la verdad, introduce una forma de violencia que termina siendo él mismo la víctima en el momento en que es reconocido como no verdadero⁴⁹.

La pregunta fundamental que surge a partir de este análisis parte de la cuestión acerca de ¿cómo el acto mismo de la «voluntad» actúa sobre la realidad? Nietzsche responderá, en un aforismo de los fragmentos póstumos del año 1886, que el obrar de la «voluntad del intelecto» sobre la realidad se ejecuta a través del ideal de

⁴⁶ Conill Sancho, J.: *El poder de la mentira*, op. cit., p. 135.

⁴⁷ eKGWB/WL.

⁴⁸ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 59.

⁴⁹ Bouveresse, J.: *Nietzsche contra Foucault. Sobre la verdad, el conocimiento y el poder*, op. cit., p. 62.

«valor»⁵⁰. Valorar es, en este sentido una cualidad artística, propia de los señores, de los poderosos que no se justifican como existentes bajo la mera labor mecánica, sino que se nutren de ilusiones artísticas que afirman el coste de lo existente: “los valores y su alteración están en relación con el crecimiento de poder de quien pone los valores”⁵¹. Por el contrario, las valoraciones de tipo «universales» son excusas débiles, de hombres que necesitan ocultarse a ellos mismos y que para hacerlo requieren de un límite abstracto⁵².

Para el sujeto que conoce algunos fenómenos le son más significativas que otros, ya que producen un cierto tipo de estímulo, o un cierto tipo de «efecto» sobre él. Por tanto, a mayor «efectos» mayor «experiencia de realidad» del mundo el cual «parece» inducir a un «efecto» más «real» aunque continúe siendo ficticio.

Somos nosotros quienes configuramos las cosas cuando les damos una interpretación y un sentido, y de tal modo que es perfectamente legítimo pensar, contra lo que se desprende de la universalidad a priori de las categorías kantianas, que podría existir aún una diversidad de maneras de producir un mundo fenoménico. Real es lo que da su ser a las cosas. Pero es la voluntad, que motiva el conocimiento, la que crea el tipo de valor de esa realidad que, para nosotros, debe tener el mundo⁵³.

El sujeto, por la excitación recibida deposita un cierto «valor» sobre aquello que movió su provecho⁵⁴. No porque el estímulo lo haya poseído por sí, de forma intrínseca; sino, por un efecto «retroactivo». El valor le es «devuelto» al individuo cuando éste olvidó que él mismo era el donante. Alcanzando a concluir a partir del análisis nietzscheano sobre el ejercicio de la «voluntad», que es ella quien otorga valor a lo «aparente» del mundo, mostrando así la ausencia de realidad objetiva, en tanto no es otra cosa que lo que «conciérne» al sujeto⁵⁵:

⁵⁰ También, en la obra *ZA*, Nietzsche relaciona el concepto de valor con el acto propio del «creador»: eKGWB/*Za-I-Ziel*: “Valorar es crear: ¡escuchad creadores! El propio valorar es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas. Es valorando como aparece el valor y, sin valorar, el corazón de la existencia estaría hueco. ¡Oídlo, creadores!”.

⁵¹ eKGWB/NF-1887,9[39].

⁵² eKGWB/CV-CV3: “El trabajo es una infamia porque la existencia no tiene valor en sí misma; pero cuando esta existencia resplandece bajo la luz seductora de las ilusiones artísticas, y de esa manera parece tener en sí un valor, entonces sigue siendo válida también aquella afirmación de que el trabajo es una infamia– y sin duda con la sensación de que es imposible que el hombre que lucha únicamente por la mera existencia pueda ser artista”.

⁵³ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 9.

⁵⁴ eKGWB/NF-1887,9[38]: “La estimación de valor «yo creo que esto y aquello es así» como esencia de la «verdad» en las estimaciones de valor se expresan condiciones de conservación y crecimiento. Todos nuestros órganos y sentidos de conocimiento están desarrollados sólo en referencia a condiciones de conservación y crecimiento la confianza en la razón y en sus categorías, en la dialéctica, o sea la estimación de valor de la lógica sólo demuestra la utilidad demostrada por la experiencia: no su «verdad»”.

⁵⁵ eKGWB/NF-1886,5[19]: “El mundo que en algo nos concierne es sólo aparente, no es efectivamente real. – Pero el concepto «efectivamente real, verdaderamente existente» lo hemos extraído previamente del «nos concierne»; cuanto más resulte afectado nuestro interés, tanto más creemos en la «realidad» de una cosa o un ser. «Algo existe» quiere decir: me siento en ello como existente. – Antinomia. Cuanta más vida provenga de ese sentimiento, mayor será el sentido que pondremos en lo que creemos que es la causa de esa excitación. El «ente» es pues captado por nosotros como lo que produce un efecto sobre *nosotros*, como lo que *se demuestra por su efectuar*. – «Ireal», «aparente» sería lo que no es capaz de producir efectos, pero parece producirlos. Pero suponiendo que ponemos en las cosas ciertos valores, estos valores *retro* actúan sobre nosotros una vez que hemos olvidado que éramos los donantes. Suponiendo que yo tome a alguien por mi padre, de ello se sigue una serie de cosas respecto de cada una de sus manifestaciones referidas a mí: éstas serán *interpretadas* de modo diferente. – Por lo tanto, dadas nuestras concepciones y explicaciones de las cosas, nuestra interpretación

Para él no es solo imposible que el intelecto reflexione honesta y críticamente sobre sí mismo, y mucho menos que acceda a un plano de realidad no perspectivista, sino que es incluso imposible para él “saber qué otras especies de intelecto y de perspectivas podrían aún existir”. La toma de conciencia del hecho de que “no podemos ver nuestro propio rincón” se transforma para Nietzsche en el principio de una educación basada en la modestia intelectual, que abandone la pretensión de tener “en las categorías de la razón (...) el criterio de la verdad o bien de la realidad” y que admita, por el contrario, la posibilidad de que la nuestra sea solamente una mirada, entre las innumerables visiones posibles del mundo⁵⁶.

4. Conclusión

Luego de haber considerado estas premisas, y, a modo de conclusión, se ha podido comprobar que el problema acerca de la idea de «verdad» no es un problema secundario en la filosofía de Nietzsche. Tampoco lo es para la hermenéutica y exégesis moderna. En la obra de juventud *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, donde aborda esta preocupación, además de realizar una crítica a la lógica del concepto y la praxis lingüística; afirma —en su primera parte—, que la «verdad» no es otra cosa que un cúmulo de símbolos, metonimias y antropomorfismos en movimiento. En definitiva, la «verdad» es una suma de relaciones humanas que solo validan la autoafirmación frente a la vida.

Es por eso por lo que, tal y como se ha justificado, si la autoafirmación de la vida se produce como *factum* a partir de la «voluntad», se debe asumir, por lo tanto, que la idea de «verdad» no responde a la categoría clásica de «adecuación» (*adaequatio*). Por consiguiente, no hay forma de acceso a una realidad denominada como «objetiva», sino que esta se comprende dentro de una lógica estrictamente perspectivista. A partir del perspectivismo, la «verdad» se convierte en una forma de «condición para la vida».

Como se ha expuesto en esta investigación, la relación directa entre «realidad» y «verdad» se encuentra únicamente en la voluntad de quien interpreta el mundo y es desde allí que configura los códigos de poder sobre los que se cimenta el mundo metafísico y moral.

Dicho lo cual, inmediatamente se concluye en este trabajo que la idea de «verdad» como se concibe desde el realismo lógico es, para nuestro autor, una quimera; puesto que todo aquello que se considera como «conocimiento intelectual» no es otra cosa que el sometimiento convencional y subjetivo a una estructura lingüística que regula la comunicación y la convivencia entre los individuos.

En definitiva lo que Nietzsche llega a plantear a partir del perspectivismo, no es solamente una crítica genealógica acerca de cómo el ser humano interpretó el mundo; sino más bien, en justificar que todo cuanto existe es un armazón ficcional, por tanto, una máscara convencional que le permite, conforme a esto, una convivencia

de las cosas se sigue que todos los efectos «efectivamente reales» de esas cosas sobre nosotros aparecen a continuación de modo diferente, reciben una nueva interpretación, en suma, *producen un efecto diferente*. Ahora bien, si todas las concepciones de las cosas eran falsas, se sigue que todos los efectos de las cosas sobre nosotros son sentidos e interpretados en base a una *causalidad falsa*: en resumen, que medimos el valor y la falta de valor, la utilidad y el perjuicio en base a errores, que el mundo que *en algo nos concierne es falso*”.

⁵⁶ Gori, P.: *Nietzsche y el perspectivismo*, op. cit., p. 74.

pacífica entre los individuos a modo de «tratado de paz» donde se reconocerían dos aspectos: el primero, la distinción de poderes donde unos establecerían las normas conceptuales y morales, y por otro, el ámbito de la «libertad» que poseen los individuos para autoafirmarse y explicarse a ellos mismos mediante el ejercicio de la propia «voluntad», la causalidad del cosmos y de todas aquellas realidades que le son significativas mediante el valor depositados en estas.

5. Referencias bibliográficas

- Barrios Casares, M. *Tentativas sobre Nietzsche*. Madrid: Abada, 2019.
- Bouveresse, J. *Nietzsche contra Foucault. Sobre la verdad, el conocimiento y poder*. Barcelona: Subsuelo, 2020.
- Colli, G. *Introducción A Nietzsche*. México: Folios Ediciones, 1983.
- Colli Y Montinari: KSA (Kritische Studienausgabe), dtv-de Gruyter, 15 volúmenes (KSA). Dicha obra se encuentra también digitalizada (<http://www.nietzschesource.org/#eKGWB>).
- Conill Sancho, J. *El poder de la mentira*. Madrid: Tecnos, 2007.
- Gori, P. *Nietzsche y el perspectivismo*. Córdoba: Editorial Brujas, 2017.
- Giovanola, B. *Nietzsche e l'Aurora della misura*. Roma: Carocci, 2002.
- Kant, I. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Prisa ediciones, 2012.
- Nietzsche, F. *Obras completas. Volumen I. Escritos de juventud*. Tecnos. Madrid. 2011. Traducción castellana de Joan B. Llinares, Diego Sánchez Meca y Luis Enrique de Santiago Guervós conteniendo escritos inéditos de juventud, *El nacimiento de la tragedia, Verdad y mentira en sentido extramoral, David Strauss, el confesor y el escritor, De la utilidad e inconvenientes de la historia para la vida, Schopenhauer educador y Richard Wagner en Bayreuth*.
- Nietzsche, F. *Obras completas. Volumen II. Escritos filológicos*. Tecnos. Madrid. 2013. Traducción castellana de Manuel Barrios, Alejandro Martín, Diego Sánchez Meca, Luis Enrique de Santiago Guervós y Juan Luis Vermal conteniendo materiales sobre filología griega elaborados por Nietzsche durante su aprendizaje universitario en Leipzig (1866-1868) y como profesor en Basilea (1869-1879).
- Nietzsche, F. *Obras completas. Volumen III. Obras de madurez I*. Tecnos. Madrid. Contenido: *Humano, demasiado humano, Aurora, La gaya ciencia, "Idilios de Messina", "Notas de Tautenburg, para Lou Salome"*.
- Nietzsche, F. *Obras completas. Volumen IV. Obras de madurez II*. Tecnos. Madrid. Contenido: *Así habló Zaratustra, Mas allá del bien y del mal, La genealogía de la moral, El caso Wagner, El Anticristo, "Ditirambos de Dionisio", Crepúsculo de los ídolos, Ecce Homo, Nietzsche contra Wagner*.
- Nietzsche, F. *Nachgelassene Fragmente*. 1869-1889. (Fragmentos póstumos. 1869-1889). Se trata de los manuscritos inéditos de Nietzsche, apuntes, notas y esbozos utilizados para la redacción de sus obras que no fueron publicados. Especialmente importantes son los fragmentos de los últimos años, cuando Nietzsche preparaba la obra que iba a presentar detalladamente su filosofía, y que serán utilizados por Peter Gast y la hermana del filósofo para crear artificialmente una obra que no fue concebida por el propio Nietzsche: «*Der Wille zur Macht*». De la que aparece la primera edición en 1901, y una segunda edición ampliada en dos volúmenes en 1906. KSA. Volúmenes 7-13. Selección de G. Wohlfart: *Die nachgelassenen Fragmente. Eine Auswahl*. Reclam. Stuttgart. 1996. Traducción castellana completa a partir de la edición de la KSA dirigida por Diego

- Sánchez Meca y con traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós, Manuel Barrios, Jaime Aspiunza, Jesús Conill, Diego Sánchez Meca, Joan B. Llinares y Juan Luis Vermal: Friedrich Nietzsche. Fragmentos póstumos. 4 volúmenes. Tecnos. Madrid. 2006-2009. Selección de esta edición: Friedrich Nietzsche. Sabiduría para pasado mañana. Antología de Fragmentos póstumos (1869-1889). Tecnos. Madrid. 2009. Traducción castellana de Joaquín Chamorro: Nietzsche. Fragmentos póstumos. Abada. Madrid. 2004. Incluyen traducciones castellanas de cuadernos enteros de los fragmentos póstumos a partir de la edición de la KSA los siguientes libros: F. Nietzsche: *La hora del gran desprecio*. Fragmentos póstumos (otoño 1882-verano 1883). [La mayor parte del volumen 10 de la KSA] Traducción castellana de J. L. López de Lizaga. Biblioteca Nueva. Madrid. 2006.
- Parmeggiani, M. *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*. Málaga: Analecta Malacitana, 2002.
- Salazar, E. L. *Perspectivismo y genealogía: un ensayo sobre Nietzsche*. Mexico: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Totaro, F. *Verità e prospettiva in Nietzsche*. Roma: Carocci. 2007.
- Rivera, A. “Verdad y metáfora en el primer Nietzsche ¿es lo extramoral una negación de la moralidad?”. *Saga-revista de estudiantes de filosofía* 14 (2006): 27-40.
- Romero Cuevas, JM. “perspectivismo, relativismo y verdad en la genealogía de Nietzsche”. *Thémata* 27(2001): 333-339.